

TARIFA DE PRECIOS

En 4.ª plana, línea sencilla... 0'10 ptas
En 3.ª id. id. de reclamo... 0'20 »
En Sección de Noticias, línea... 0'25 »

Número suelto 5 cts.

Calle General Aznar, 41.

La Opinión

PERIÓDICO LIBERAL

Se publica los jueves y domingos.

Cartagena, 21 de Mayo de 1911

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena: 0'50 ptas. al mes.

En provincias: Un trimestre, 1'75.

Seis meses, 3'50.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

AL ADMINISTRADOR

Reconstitución

II

Hablamos en nuestro número anterior de evidentes manifestaciones, que demuestran la existencia de un periodo de reconstitución en todo lo que afecta ó se relaciona con el partido liberal, y señalábamos los síntomas de descomposición del *vasismo* en los momentos mismos en que los liberales de buena ley se agrupan para constituir una conjunción poderosa, la cual sea órgano bien dispuesto para realizar funciones políticas y económicas, que interesan grandemente al pueblo.

La necesidad está imponiendo esta reorganización, y aunque otra cosa se crea nada es tan lógico como la política. Podrán las influencias personales torcer su marcha natural en momentos de desequilibrio; pero en su desenvolvimiento la ley biológica se cumple, triunfando sobre los obstáculos que constantemente le presentan la torpeza y el egoísmo.

La política no es un medio para que triunfen éstos ó los otros elementos, este ó el otro grupo de personas; la política tiene en sus funciones sociales raíces más hondas y fines más extensos y elevados. Es el medio de relación entre las necesidades sociales y los fines del Estado, y los partidos son núcleos de fuerzas, en las cuales encarnan los principios y las doctrinas, que pueden hacer viables aspiraciones de carácter colectivo.

Cuando la política pierde estos índices fundamentales, abandonan sus verdaderos caminos y entra en el del interés personal; y el fenómeno observado aquí en políticas pasadas y en los recientes procedimientos seguidos por el Sr. García Vaso, responden á iguales causas: porque no se ha obrado como administradores de energías sociales, sino como representantes de grupos y como defensores de propios ó privados intereses.

La política que aquí pretendía triunfar ha de seguir otra dirección, y otros procedimientos. Llámese como se llame, lleve los apellidos que quiera, lo que conviene es que se mantenga firme en los principios de conducta, que merecen el crédito y la confianza; porque en caso contrario caerá en el desprestigio, será como lo ha sido el Bloque, una *esperanza de primavera* con su triste y decadente otoño.

La reconstitución de fuerzas políticas, no consiste tanto en agrupar hombres, como relacionarlos en ideas y principios que proporcionen á la conjunción aquella unidad indispensable para obrar con seguridad de éxito; y no basta, por lo tanto, que se reorganicen externamente las fuerzas, sino que es preciso una reconstitución profunda, que sea sostén del pensamiento y de la voluntad del partido.

Los liberales se preocupan de estas cuestiones y han trazado el plan para que la reconstitución sea completa; tan completa como la necesita un partido que tiene una importantísima misión que cumplir.

Los amigos de «La Tierra» han dicho fuera de Cartagena que el caciquismo ha privado á aquel periódico de medios de publicación.

Esto no es cierto.

«La Tierra» ha dejado de publicarse porque debe en Artes Gráficas 30.000 pesetas, y con esta recomendación no ha encontrado imprenta donde lo edite. Y esas 30.000 pesetas son otras tantas razones que demuestran lo contrario de lo que propalan esos amigos del *vasismo*.

Nuestra conducta

«La Tierra», como los cometas, como las estrellas con raso, ha desaparecido del horizonte periodístico, y nosotros, que sentimos la política desde puntos altos donde la nobleza tiene su puesto, dejamos en suspenso los ataques que debíamos dedicar á ese periódico y á su director.

No hacemos nosotros *leña del árbol caído*, y esperamos que el periódico *vasista* aparezca de nuevo para decir muchas cosas que están en cartera y que son importantes para el pueblo de Cartagena.

Sólo las cuestiones administrativas, cuyo interés se eleva por encima de las personas, serán tratadas, separándolas de todo carácter político.

Que consten estas indicaciones, para justificar nuestra conducta, muy distinta á la de otros que buscan *Juanes del Bloque* y tontos de capirote, tomándolos como piedras para esconder la mano, ó como cascote de bajas y miserables campañas.

Soneto

El colmo del cinismo

Un político torpe que fracasa y que al pueblo se pone por montera. Un hombre que de justo vociferara y en eso de mentir, no tiene tasa.

Un diputado que las horas pasa echando carne á la pueblana fiera. Un crítico que sueña en la espetera y que en delirios de poder se abrasa.

Uno que suministra la cocina con la baratería del periodismo como lo testifican «Lavantes».

Y á esto llama «La Tierra» patriotismo en la dilatación de su retina.

Ya veis si es esto el colmo del cinismo.

X.

El instituto de segunda enseñanza

«El Porvenir» viene haciendo una campaña interesante para conseguir la fundación en Cartagena de un instituto de segunda enseñanza.

Nuestro estimado colega reproduce ahora una campaña, que hizo en otras ocasiones y sobre la cual hay que insistir un día y otro hasta que llegue á realizarse esa antigua aspiración de Cartagena.

En un razonado artículo que aquel diario inserta en uno de sus últimos números se demuestra no ya la necesidad pedagógica de ese centro de enseñanza, sino la conveniencia económica que en los estudios de nuestros escolares se conseguiría.

Los cálculos que sobre este aspecto de la cuestión hace el apreciable colega son de una claridad y de una convicción tan grande, que todos los que lo hayan leído estarán al lado de esa petición.

La cantidad que hoy dedican las familias de los escolares á pago de enseñanza y estancia en Murcia representan 360.000 pesetas próximamente; cantidad que no saldría de Cartagena anualmente, si dispusiéramos aquí de ese centro de enseñanza.

La campaña de «El Porvenir» merece la atención pública y la ayuda de todas las entidades políticas y sociales que deben contribuir á esta empresa de interés local.

LOS VERSOS DEL AUSENTE

Para Anacleto Vidal.

Llevando de unos recuerdos la amarga melancolía grabada en lo más profundo del alma en desolación, cruzamos entre la gente con esa sonrisa fría que es un llanto de nostalgia que brota del corazón.

Allá lejanas quedaron infinitas ilusiones, los momentos de esperanza, las horas de la niñez; cosas que ya se perdieron sintiendo otras emociones; cosas que son imposibles de que vuelvan otra vez.

Quedaron unos amores tranquilos y prematuros, quedó una casita blanca, quedó un pequeño jardín donde en las noches de luna sonaron leves conjuros y hubieron frases amantes en el silencio sin fin.

Quedó una mujer morena que esperará eternamente apoyada en la impasible baranda de su balcón, y cuando un recuerdo triste nubla la paz de su frente el llanto pondrá en sus ojos la más sincera expresión.

Quedó una ciudad tristona resguardada entre unos montes que encierran una riqueza de inapreciable valor; quedaron unos crepúsculos; quedaron los horizontes que al ensancharse un momento formaron nuestro dolor.

Quedó el inmenso cariño de un padre y de unos hermanos que florarán nuestra ausencia como nadie la lloró, y cuando vengamos al mundo de los mundanos sus brazos, los siempre abiertos, acogerán al que huyó...

Llevando de unos recuerdos la amarga melancolía grabada en lo más profundo del alma en desolación, volvemos nuestras miradas á la tranquila poesía de aquella ciudad lejana donde vivió la ilusión...

Joaquín MARTÍNEZ.

Madrid y Mayo 1911.

García Vaso ha cometido muchos errores; pero su gran equivocación ha sido la campaña contra el Banco de Cartagena.

Por una torpe maniobra política, creyó que esa campaña produciría los efectos por él perseguidos; pero la moral pública, lo ha condenado con el desprecio y con la soledad.

No se puede jugar con el crédito ajeno sin exponer el propio, y el Sr. García Vaso ha descubierto sus ambiciones, bajo la TOGA BLANCA de un legislador incipiente y de un periodista soberbiamente conocido.

La siega

Ya están aquí los segadores. Vienen en bandadas, como las golondrinas en primavera, con su petate al hombro, y en la mano la hoz implacable que ha de tumbar por tierra la dorada espiga.

El segador es el héroe de estos días, de estos días en que el sol, á pesar de Copérnico y de todos los sabios nacidos, parece, que se empeña en avanzar hacia la tierra para fundirnos con sus abrasadores rayos; de estos días en que ni la más ligera ráfaga de viento sopla, y en que diríase que Vulcano ha establecido sus fraguas á dos dedos de nuestros pies.

Nadie repara en el pobre segador, y si repara, es para reír á su costa, viendo correr siempre en cuadrilla, las calles de la ciudad, torpe en el andar, pesado en los movimientos y con su destrozada indumentaria.

¡Pobres segadores! Ellos, en cambio, son nuestra providencia. Ellos nos traen el *maná* por más que luego nos lo hagan pagar á buen precio, los panaderos; ellos, en una palabra, son los que más contribuyen á ese riesgo constante impuesto por el Creador á los mortales. Espere por el campo, alegres y satisfechos, porque les anima la esperanza, porque confían en que el invierno lo pasarán en el hogar con víveres y con lumbre.

El segador es la hormiga humana: como la hormiga, trabaja en el verano para poder vivir en el invierno.

Los surcos son su lecho, las secas hierbas sus almohadas. Cuando el sol se oculta, cuando la noche invade el espacio y la luna riega con sus fulgores á la tierra, el segador, tósta do rendido, agitando las fuerzas por el sudor, eae en ese lecho cedido por la providencia, teniendo por sabana el tachonado firmamento. Allí

duerme, allí reposa sus fuerzas después de haber devorado con ansia la pobre olla confeccionada por el mocho.

Luego, aún de noche, vuelve á empuñar la hoz y atravesando barbechos y pisando cuidadoso las lindes, torna á la tarea. Cada golpe de su hoz derriba un montón de espigas; en un momento destruye la obra que la naturaleza tardó seis meses en levantar.

El dorado trigo, ajustado simétricamente en la espiga que corona la planta, cae á tierra y ya siente el peso del trillo que ha de separar los granos, compañeros, hermanos hasta entonces. Y ni el calor, ni los rayos abrasadores del sol, ni las privaciones ni la sed, hacen al segador abandonar su tarea. Es una máquina, cuyo volante es el brazo que agita la cuchilla, y que no cesa de derribar las mieses.

El estudio que se está haciendo de Artes Gráficas pondrá en claro muchas cosas que conviene sean conocidas y meditadas, porque ellas darán el nudo exacto de algo que todavía está en el misterio.

APUNTES

LÍRICO-SOCIAL

La nueva generación de jóvenes literatos, prisioneros en su «torre de marfil» desdeñan todo aquello que no tiene, por lo menos, una faceta lírica. En su labor diaria, labor de erifrebas de la rima, creen que la salvación de un Pueblo está en la creación moral de hombres que gasten su substancia gris en los retorcimientos métricos de una composición poética ó en las elucubraciones de un estudio sociológico.

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

Yo, con franqueza, admiro á Flaubert que empleó 20 años de su vida en construir su «Salmóbó». Verdades que, como parentesis de la lucha del vivir, la tal obra es una exquisitez, una joya, no volada...

De colaboración

¡CARTAGENA!

Hasta ti, raza afortunadamente no extinguida ni a punto de extinguirse de Quijotes, pueblo encarnado con el culto del honor, activa en la adversidad, en la fortuna liberal hasta la magnificencia, grande en el triunfo y en el desastre grande, hasta ti ne ha llegado ni llegará el contagio de la fiebre del día...

Para todo revés tiene la arrogancia propia del que fia en el cumplimiento inmediato o lejano de un destino glorioso para todo infortunio el pecho abierto, el alma desbordante de generosidad, el corazón pronto al sacrificio, el espíritu soñando en una afección noble y elevada.

Eso eres para mí el último entre los últimos de los cartageneros. Una ciudad enamorada del ensueño, una ciudad cuya grandeza no cabe a cantarla en los estrechos moldes de un artículo de periódico, que vive, como las flores, el breve espacio de unas horas.

Cuanto más encarnizada te veo por los hijos descastados, más te amo, más considero como hechos a mí los agravios que te hacen, más te arrodo a mi alma y me posterno para besar el libro de tus inmortales proezas, que a ti, se ama a la pa-

tria, y el que la patria ama es noble, es generoso hasta el desprendimiento, no es farsante, no es traidor, no es canalla, es caballero, caballero andante, alma todo, todo corazón, en una palabra, español, que quiere decir raza que no muere, porque lleva en sus generosas nobilísimas acciones el germen incorpóreo, inmaterial, eterno, indestructible como el tiempo y como el tiempo inmortal, que es el culto de la dignidad y del honor.

No puedes desaparecer, no has desaparecido ni desaparecerás aunque lo intenten unos cuantos desalmados; vives y vivirás cada día más robusta, cada instante más vigorosa, porque tienes el vigor, porque tienes la robustez de tus arrestos generosos, de tus impulsos nobles, de tus rasgos de elevación de alma, que viene a ser como la más limpia ejecutoria de tu brillante historia.

Y ya que dentro de mí insuficiencia no encuentro lo que quiero decirte, para expresar todo el sentimiento de acendrado amor que te profeso, y la indignación que siento por la infame campaña de deshonra que te hace un renegado, te saludo con las únicas palabras que brotan desde lo más íntimo de mi alma cartagenera hasta la médula de los huesos.

¡Cartagena, patria querida, bendita seas!

XX

La supresión de los Consumos

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. CANALEJAS

En el Congreso ha pronunciado un elocuente y doctrinal discurso sobre cuestión tan importante como la de la supresión de consumos incluida desde antiguo por el Sr. Canalejas, en el programa del partido democrático.

El discurso del Sr. Canalejas es de defensa del proyecto de ley que se está discutiendo en la cámara popular, y en él ha desarrollado el jefe del gobierno no solo la doctrina económica informadora de ese proyecto sino también otras cuestiones que relacionan esa aspiración del partido liberal con tendencias sociales, amparadoras del proletariado cuya vida hay que mejorar dentro de los recursos que un gobierno puede llevar a ese gran problema de la sociología.

La extensión de este discurso no nos permite publicarlo íntegro y de él vamos a elegir algunos párrafos que condensan el pensamiento del ilustre jefe del gobierno y proporcionan claro concepto de la importancia de la obra legislativa que se está discutiendo en el Congreso.

«El Gobierno no ha podido, no ha debido aplazar ni un solo día la presentación de este proyecto de ley; no puede, ni aun para los fines que indicaba el Sr. Garijo, esperar la liquidación del presupuesto actual, porque vencen varios de los contratos en 30 de Junio y otros en 31 de Diciembre próximos, y nosotros rechazamos la eventualidad de nuevos arriendos. Esta es nuestra convicción definitiva; si errónea o acertada, la mayoría y la Cámara juzgarán. Si hemos de esperar a la liquidación del presupuesto, que conoceremos, como decía mi querido amigo el señor Garijo, en los primeros días del mes de Enero próximo con carácter provisional, ¿cómo dar vado a esas dificultades? Hemos esperado tantos años que no podemos esperar por más tiempo; hemos contraído tales compromisos que sería indigno olvidarlos; hemos excitado tanto la opinión popular que no tenemos derecho a ser nosotros los que la defraudemos. Este proyecto ha de aprobarse con arreglo a los compromisos y a los convencimientos del Gobierno antes de que termine el próximo mes, si es que tiene mayoría y autoridad, en la Cámara para conseguirlo, porque si de ellas carece el Gobierno está de más, ó, al menos, yo estoy de más al frente del Gobierno.

El Gobierno faltaría a sus obligaciones si dejara abandonado este proyecto de ley considerando que había ya cumplido sus compromisos con sólo llevarle a la Gaceta. Entonces, precisamente, es cuando más ha de trabajar el Gobierno.

Si no tenemos la convicción profunda que yo tengo de que este proyecto de ley ha de influir sucesivamente en la disminución del gravamen que pesa sobre el erario del proletariado; si no comprendemos que este proyecto es una obra peda-

gógica de educación financiera y económica, de educación cívica de los que están llamados a representar en las Corporaciones locales en todos los pueblos de España; si no comprendemos; repito, que esta es la primera etapa de nuestra obra, habremos engañado lamentablemente al país. El gobernante del partido liberal que hubiera tenido la audacia, la temeridad de arrancar por la confianza de sus amigos un voto a la Cámara que llevase aparejado el fracaso, no pagaría ni con su exoneración ni con su alejamiento de la vida pública los estragos que habría causado al país.

Porque las resistencias que ha de suscitar este proyecto ya están anunciadas: halláanse en germen en el discurso del Sr. González Besada. Pero ¿qué obra reformadora vamos a realizar, señores diputados, sin que contemos en vencer grandes resistencias? ¿Nos hemos entregado a desbordes de un afán lírico para declamar ante la muchedumbre? Seríamos entonces indignos de gobernar, y vosotros, si republicanos, si conservadores, si nada, deberíais aceptar beligerancias con hombres que no tienen conciencia de su deber, que no tienen meditada la consecuencia de sus actos.

¿Queréis que miremos principalmente al interés del proletariado de las ciudades? No; eso es un interés al que, por muchas consideraciones que no son del momento, queremos atender; pero hay un interés más favorecido en este proyecto: el agrícola. Nadie, ni en públicas informaciones, ni en debates parlamentarios, ni en la esfera superior de la doctrina científica, ha discurrido acerca de la supresión del impuesto de consumos sin pensar en que al destruirse esas antiguas Bastillas, esos muros infranqueables que establecen los felatos, se acrecentaban las facilidades del acceso a la producción agrícola a las ciudades como se vigorizaban los vínculos de la unidad nacional. El agricultor, sobre los muchos gravámenes, inconvenientes y obstáculos que ofrece el impuesto de consumos, tiene que ser, en cierto modo, en la modesta esfera que alcanza su intervención económica, capitalmente el importador del impuesto de consumos, y darle las facilidades económicas de toda especie para el acceso a la ciudad es despertar un gran desenvolvimiento, un gran desarrollo de la producción agrícola, permitiéndola conquistar mercado interior.

Las conquistas en el mercado exterior son muy difíciles porque hay que contar con la voluntad ajena, con la ponderación de los intereses industriales, contrapuestos en apariencia —en esta aparente desarmonía económica de la vida nacional— a los intereses de la agricultura. No hay autoridad para solicitar franquicias que salve las fronteras cuando se han establecido obstáculos y no se han vencido las resistencias que restan fran-

co acceso al mercado interior. Es más. Vigor de la raza, energía nacional física, mejora higiénica, están fundamentalmente reservadas al desarrollo de este proyecto de ley ó al de otros semejantes en la finalidad que éste persigue, porque no son sus preceptos máximas evangélicas ni axiomas indiscutibles.

En estas relaciones de la producción y del consumo, que no hay que pensar solamente en uno de los dos términos, sino en un concepto armónico, en una unidad superior, hay que producir mucho para que se pueda consumir más y tenga España todas las posibilidades de la expansión y del desarrollo de su agricultura y de su mercado interior. Viendo los guarismos de los precios, las estadísticas de la producción y después la cantidad media de los consumos de cada uno de los productos indispensables para la vida fisiológica, se advierte que los españoles consumen mucho menos, en proporción, de lo que consumen los nacionales de otros países.

Si me dieran a elegir entre toda la obra del partido liberal, entre todo lo que en estos momentos puedo hacer bien de mi patria, diría que este proyecto de ley es el más importante de los que he presentado y espero presentar a la consideración del Parlamento. Otros problemas porque tocan a la mentalidad, porque se refieren a la libertad de conciencia, porque afectan a la posible igualdad ante el servicio militar, requieren nuestra atención; pero si alguno hubiera que sacrificar prefería que, por lo menos, fuese el resultado de la supresión del impuesto de consumos.

No he discurrido por esos campos por esos pueblos de Dios tantos años sosteniendo la abolición del impuesto de consumos para someterme ahora a la deshonra de abandonar ese proyecto por alguna flaqueza. Otros problemas afectan y conmueven a ciertas masas de la sociedad española; pero este proyecto afecta a todas, mira al campo y a la ciudad, al proletariado de las villas, al proletariado de las aldeas, al proletariado de los campos; tiene, en suma, derivaciones y trascendencia inmensas, como que es el germen de la reconstitución de la vida local. Yo he pasado algunos días tristes, verdaderas amarguras, lo he de confesar, alguna otra vez lo he dicho —porque yo soy quizá un romántico enamorado de las doctrinas, pagado de mis convencimientos— cuando parecía a los elementos más conservadores de la política y de la sociedad española un hombre enemigo del desenvolvimiento de las energías locales.

Sería indigno de haber estudiado lo que estudié, de haber aprendido lo que aprendí; si de todo ello dedujo el concepto que del porvenir y el presente de España se aseguran con una ominosa centralización; tendría un concepto, por soberbio intolerable, del poder directivo, de las fuerzas parlamentarias y de los hombres que las presiden si no pensara que es en la substancia, en las grandes realidades de la vida local, donde está el germen de todo progreso, la fuerza que nos hace dignos a todos, apetecible la vida pública. Lo otro son clientelas, artificios, congregaciones de hombres ligados por una pasión, un interés ó pasiones y muchos intereses combinados. Pero vida local sin hacienda local. Vida local sin estímulos a la educación indispensable de todas esas condensaciones de las energías, dispersas por la nación, a veces distintas, otras auténticas, eso no se logra sino con una gran sacudida, con una gran apelación a las fuerzas vivas de España, detrándolas de los medios y, al dotarlas de los medios, asignándolas deberes. Este proyecto exige una devoción consciente de todas las presentaciones municipales, una adhesión del entendimiento y la voluntad de los hombres que encarnan esa expresión de la vida local a la Administración y a la Hacienda.

¡Ah! Es muy cómodo vivir de los Consumos. Se sestean muy fácilmente al amparo de un reparto ó un arrendamiento de Consumos, y entonces, como no hay para los rectores de la vida local otro empleo útil y fecundo de su actividad que los menesteres subalternos de la política, los Municipios no son expresión de las realidades y anhelos de la vida local, son superestructuras del periódico, del círculo, del club ó del mismo Parlamento. (Muy bien.) Echad sobre los hombros de esos magistrados populares la misión de reconstituir la Hacienda, llevad al ciudadano a que se eduque en

lo que representa la vida local. Me habéis a mí, pública ó calladamente, muchas veces, hombres monárquicos del partido liberal ó del partido conservador, del predominio que van alcanzando en las representaciones municipales de grandes capitales de España las fuerzas republicanas.

Y qué es eso sino efecto de la deserción consciente del deber que tenemos los monárquicos de entender que la vida local es algo más, mucho más transcendental que la vida oficial del Estado que se encarna en estas magistraturas parlamentarias? En lo que afecta al Municipio, como esa es una realidad sin substancia, como allí no hay iniciativas generosas que persiguen expansiones, como allí no hay grandes fines que realizar, como allí todo se empequeñece y se vicia, la vida local degenera, repito, en la tertulia política ó en la lucha de pequeños intereses, de censurables pasiones, ó en otras cosas menos dignas de respeto que éstas, con ser tan poco respetables. Pues atribuido a la vida local esa responsabilidad, porque sin responsabilidad, sin grandes fines que realizar, ni individualmente ni asociados los hombres en forma alguna, ni en aquella conglomeración que surge de la historia, ni en la que surge de las leyes, ni en la que nace de la voluntad, sus fuerzas serían ineficaces.

Yo creo que una de las principales, de las más importantes razones de ser de este proyecto de ley equivale a aquella que despierta la necesidad en los primeros años de la vida. Yo soy de esos que quizás subieron porque necesitaban formarse por sí propios; yo soy de esos que quizás subieron porque yo creo que no hay nada más nocivo ni más legal para un hombre que comienza la vida que encontrarse asistido de protecciones, mercedas ó inmerecidas, pero no ganadas por sí mismo. Pues digo lo propio de la vida local. ¡Ah! Entonces, cuando nosotros atribuyamos al Municipio la inmensa responsabilidad de ser el legislador, el gerente, el administrador de su hacienda, le dignificaremos. Yo tengo mucha fe en que así ha de transformarse profundamente la vida municipal.

Ya vendrá la oportunidad de desenvolver este y otros conceptos y decir que me da idea de la incultura de mi país leer lo que sobre este proyecto dicen los que se creen enterados. ¿Qué habéis escuchado ni habéis leído, salvo las elocuentes palabras del Sr. Besada, en pro de su protesta? Nada de substancia. ¿Qué significa ese vulgar argumento de que la supresión del impuesto de consumos no ha de repercutir en beneficio del consumidor? Eso es un dislate inconcebible, no sólo desmentido por la realidad donde se establecieron con voluntad firme supresiones análogas a las que aquí se establecen, sino por una serie de consideraciones de sentido común; algunas os voy a insinuar.

Cuando a diario estáis pidiendo, y yo he pedido con muchos de vosotros, una rebaja en las tarifas de ferrocarriles para la unidad hectólitro ó para la unidad kilogramo; ¿qué pedimos? Bien poco en apariencia; y, sin embargo, ¡hay alguna! colectividad representativa de intereses económicos que no dé a la rebaja de algunas pesetas, y aun de algunos céntimos, el valor de algo que acrecienta la riqueza pública, y de algo que facilita el consumo, y de algo que disminuye los gravámenes de la Nación? Cuando pedís un aumento ó una rebaja arancelaria, traduciendo aquel aumento ó aquella rebaja mediante un sencillo cálculo aritmético en la repercusión que tendrá en la unidad hectólitro, en la unidad kilogramo y algunas veces en la unidad tonelada, ¿no es verdad que alcanza a expresiones que ni siquiera se encierran dentro de la moneda divisionaria más pequeña? Cuando pedís la rebaja de la contribución territorial ó de la industrial ó protestáis del alza, coged el lápiz y decid, hecha la cuenta para cada kilogramo, ó para cada gruesa, ó para cada hectólitro, qué significa aquello. Llegaríamos a la conclusión de que cuando no se solicita una disminución de gravamen que afecte en fracciones de moneda divisionaria a la unidad mínima no hacemos nada con la rebaja.

Eso es contradecir todas las reglas financieras, pretendiendo que bajando eso, porque no significa nada, seguirán las cosas vendiéndose al mismo precio; y a mí me dan tentaciones de preguntar a los que piensan así, si duplicáramos la tarifa de Consumos, ¿qué pasaría? Como el alza no tiene

expresión alguna en ninguna fracción de moneda ni de peso, las cosas seguirían vendiéndose al mismo precio. Pues vamos a hacerlo, y en vez de 200 millones cobraríamos 400. No; es un absurdo, un contrasentido suponer que cuando se rebaja un impuesto, ó el precio de un transporte, ó el arancel protector, ó cualquiera expresión de gravamen, sea el que fuera, en condiciones que no puedan reflejarse en una diferencia de precio en pequeñas unidades no se hace nada; es que, en efecto, hay que ir, para que se aprecien los resultados, a sumar las pequeñas fracciones en conjunto. ¿Qué significa la cooperación? ¿Qué significa todo el régimen de intermediarios? ¿Qué significa la reforma del régimen de abastos? ¿Qué significa la medida para dificultar ó imposibilitar la acaparamiento ó el acaparamiento, como querais llamarlo?

Esta materia de los consumos, a pesar de la grande bibliografía que vosotros, más cultos que yo, conocéis y yo he procurado conocerla, es una de aquellas que suelen someterse a dos fórmulas simplistas: una, la mera expresión del sentimentalismo, y yo no soy enemigo del impuesto de consumos por sentimentalismo. Eso, escribiendo una oda, sí; legislando para mi país, no. La otra fórmula simplista es la de su ineficacia. ¡Ah, su ineficacia! ¿Cuántos millones habremos gastado en la vana aspiración de tener Marina en España? Cuántos millones hemos gastado con la esperanza, aun no realizada, de tener un Ejército? ¿Cuántos millones hemos consumido en tantas empresas nacionales? No se ha sacado el fruto porque no hemos sabido gastar, porque no hemos sabido dirigir, porque no hemos sabido administrar, y, sin embargo, las cifras son enormes, las cifras son de cientos y aun de miles de millones.

Gobernar no es entregarse a estas corrientes de una opinión irreflexiva. Habrían todos los ciudadanos de España de pedir la supresión del impuesto de consumos por una mera protesta sentimental, y yo contra todos estaría diciendo que no se puede privar a la Hacienda del Estado, a la Hacienda local, de los grandes recursos que proporciona el impuesto de consumos por vanos sentimentalismos; pero habrían de decirme todos los hombres de España (perdonadme la soberbia) que era ineficaz la supresión del impuesto de consumos, y yo diría que no; que lo será si no sabemos gobernar, si no sabemos administrar; que lo será si el Gobierno ó el partido que presente la reforma no pone fe y amor en ella. Uno de los grandes males de la política española es la profesión mentida de opiniones que no arraigan en hondos convencimientos, es buscar líneas diferenciales que se expresan energicamente; que apenas están en el cerebro, que no están en el corazón.

Si de algo me arrepentiré alguna vez en relación a este proyecto, es de llevarlo con la lentitud penosa con que lo someto a las Cámaras. Pero no tengo más remedio, porque no puede un hombre, aunque sea mucha bondad ajena, aunque sea su convencimiento tan íntimo como el mío, tan profundo, tan arraigado, obra de la meditación, no del entusiasmo irreflexivo, no puede someter, disciplinar las fuerzas mentales de otros muchos que, pensando de otro modo quizás, hacen un sacrificio y tienen una abnegación suprema al no sustentar su criterio, porque yo no soy más que uno de tantos, y la obra la hemos de realizar entre todos; porque esa misma respetable, pero desdeñosa, actitud de la minoría conservadora, esa misma pasividad con que se acogió por los elementos de la izquierda un proyecto de tanta transcendencia social, han de pesar en mi espíritu.

Este proyecto, contra lo que dicen fáciles censuras, está muy meditado; constituyen un organismo, bueno ó malo, pero un organismo, y en él casi todos sus órganos vitales. ¿Queréis que excedamos las posibilidades racionales de incremento de los ingresos y que los ocho años se conviertan en cinco? No lo puedo hacer. ¿Queréis que una obra de diez años, que parece una eternidad en la vida moderna, la regulemos a quince, a veinte años? No lo puedo admitir. ¿Queréis que habiéndose establecido por tantas experiencias, y aun por tantos escritos como se han consagrado en otras partes al estudio de este problema, que hay especies que, para que viva, para que aliente la vida municipal han de seguir gravadas como la carne, desaparezcan del proyecto? No

puedo acceder, y con toda sinceridad y con toda franqueza lo digo. ¿Os parece que el impuesto de inquilinato no es más que una fórmula especial del impuesto de consumos? ¿Entendéis alguno de vosotros que el uso de la habitación puede equipararse al consumo de substancias nutritivas, fisiológicas, indispensables para oponer a los desgastes ó inclemencias de la naturaleza, de la acción exterior, la defensa de un organismo medianamente robusto? No puedo asentir.

¿Dicen que ésta es una obra en favor del proletariado y contra la clase media? ¡Válgame Dios! Habiendo escuchado con asombro y con respeto siempre tantas luminosas ideas del Sr. Besada, esto me produjo la extrañeza que me hubiera sugerido el escuchar de un hombre tan ilustre una ilógica extravagancia.

El impuesto de inquilinato determinará contra este proyecto resistencias y críticas; pero, ¡hay alguien en la constitución económica, en las realidades de la vida material de España que proponga algo mejor? ¿Qué van a proponer? Anticipar al inquilinato el reparto, como medio supletorio y por transigencia con opiniones de otros que debo respetar? No lo admito. Para mí, el reparto en España en las condiciones actuales de la sociedad española, es un procedimiento más peligroso.

¿Es que el inquilinato no aparece en los proyectos del partido conservador, en los anteriores proyectos del partido liberal y en las reformas de casi todos los pueblos que han suprimido el impuesto de consumos? Si aparece combinado con otros es porque hay muchos tributos ó impuestos que nos seducen en la esfera científica, que nos enamoran cuando los pensadores, los gobernantes de otros pueblos los enaltecen; pero que aquí son inaplicables.

Oigo hablar de los grandes elementos que pueden ofrecer los solares, la valoración del terreno, las condiciones en que se han ido desenvolviendo las valoraciones en algunos puntos de España. Yo digo que si: que hay en eso un germen de tributación, una posibilidad; pero que con eso no se salvan ni los presupuestos generales ni los presupuestos locales. Es un accesorio; puede ser elemento complementario; pero nunca principal, porque hay que estudiar ese problema mirando, repito, la constitución económica del país y la organización de su propiedad; y hay que buscar otra cosa, que es la estadística sucesiva, no la simultánea, la estadística desenvoluida en años, la valoración de la propiedad, de la renta de la propiedad y de las condiciones singulares de la contratación, del arrendamiento en España. En fin, señores, un mundo de ideas, de conceptos, que hacen que sea muy resistente contra su voluntad, aun al pensamiento más propicio a enamorarse de lo ajeno, a novedades que no tienen fácil implantación en España.

De otros extremos del proyecto de ley, ¿qué voy a decir? Para qué, queridos amigos de la mayoría, divagar? Para qué dilatar el término de resolución, que cada cual tendrá meditaciones, que cada cual puede traducir en su voto? Yo sinceramente lo dije en el seno del Consejo de Ministros, donde hemos deliberado varias veces sobre este proyecto, y lo repito ante la Cámara: este es un proyecto que no podemos desarticular. ¿Queréis una garantía sobre ingerencias, perturbadoras de la fiscalización municipal, de la investigación municipal? ¿Queréis algún límite que la previsión racional nos sugiera en este período en que aun vive la vida local en una inexcusable tutela? Es muy legítimo concederlo. ¿Encontráis en la escala de progresión de los inquilinatos ó en cualquier otra forma que el impuesto necesita de correcciones? Las solloito y las oír con profunda gratitud. ¿Me pedís que modifique en algo esencial el proyecto? No os lo puedo conceder.

Y ahora, dos palabras a la minoría conservadora y a la minoría republicana. A los conservadores les digo que estoy notificado de su abstención; lo estaba aun antes del discurso del señor González Besada. No me parece justa, la estimo ingrata, porque si cuando aquí se plantearon problemas tan graves como el de reconstitución de la Escuadra, de tanta transcendencia para el presupuesto como el de reforma del servicio de comunicaciones marítimas ó de servicios postales, etcétera, hubiéramos dicho al partido conservador no queremos ninguna solidaridad con vosotros, ni la de votar en contra, hubiéramos llevado a la política un pesimismo desconsolador.

La Maquinista de Levante

Director, Don Antonio Beltran Borrell.—La Unión, Cartagena

de Miguel Zapata

Grandes Talleres de Fundición, Construcción, Reparación e Instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general de todos los aparatos necesarios para la explotación de minas.

LOEN ALEMÁN

LEJÍA LÍQUIDA ANTISÉPTICA

Para colar en frío y sanear toda clase de ropa. Sustituye con ventaja al carbonato y los polvos. Economía, higiene y comodidad.

DE VENTA EN TIENDAS Y DROGUERÍAS

Agua de juventud y belleza

Prodigiosa agua de tocador altamente higiénica

PREPARADA POR EL DOCTOR HERNÁNDEZ

REJUVENECIMIENTO VERDADERO, de ambos sexos: EFECTOS NATURALES. QUITA TODAS LAS DEFORMACIONES cutáneas y subcutáneas del rostro y cuerpo, propias DE LA DECAENCIA Y ANCIANIDAD, incluso las de la barbilla y cuello cuando adquieren el aspecto de CUERDAS y VOLANTES y las ARRUGAS todas. QUITA, además, los hoyos de la VIRUELA, pecas, paños, manchas, espinillas y erupciones TODAS, (sin molestia alguna).

Venta en principales perfumerías, bazares, farmacias y droguerías de esta capital y de las poblaciones importantes de la provincia. Pídanse interesantes prospectos en estos establecimientos. Venta por mayor y menor, en el depósito: Bazar Mercaderes, Mayor, 33, Cartagena. Se gratis de los prospectos a todos los pueblos de la provincia y re-

Precio del frasco, 1.º (de medio litro y tratamiento para un mes). Depósito general: GODEZPERE, Pelayo, 5-2.º—Madrid

¡Fumadores!

¿QUEREIS DEJAR DE FUMAR?

Tomad las pastillas del DOCTOR LABOSCHIN y podreis dominar o suprimir en absoluto este vicio.

Este medicamento se recomienda por el eminente DOCTOR DON RICARDO ROYO VILLANOVA en su última obra recientemente publicada con motivo del último Congreso anti-tuberculoso titulada COMO SE CURAN LOS TISICOS.

Precio de la caja DOS PESETAS.

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías de Es-

SIXTO ALONSO

Cuatro Santos, 50

Linas, espejos y cristales, tuberías, planchas, perdigones y minio de plomo químicamente puro.

Acristalación de toda clase de obras y colocación de cristales a domicilio.

Teléfono núm. 212.

EL MAGISTERIO

Miguel Barquero Martínez

Librería, papelería, impresos de todas clases, encuadernación, objetos de escritorio y dibujo.

Especialidad en material de primera enseñanza y mobiliario escolar.

San Antonio el Pobre, núm. 10.

CARLEGENA

Libros usados á la venta

Gran variedad en literatura y filosofía, á precios sumamente económicos. Toda clase de libros de texto.

Libros para niños.

Plaza de Prefumo, núm. 10.

Tenedor de Libros

Ofrece sus servicios por horas y da clases de Teneduría, Inglés, Francés y Matemáticas, á domicilio y en el suyo.

Santa Florentina, núm. 4, 1.º derecha.

Gran Panadería y Bollería

de San Ginés

Especialidad en toda clase de Pan y Repostería, y en especial en Bollos, Ensaladas y Pastas de chocolate.

Se admiten encargos á domicilio

Plaza de San Ginés y Duque

ANTONIO OÑA

LA VINA

Establecimiento de Vinos, Aguardientes y Licores de todas clases.

Puerta de Murcia, núm. 1, frente á la Confeitería de Fulla.

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su gran clientela y del público en general que desde primeros del mes próximo, piensa establecer una gran rebaja de precios en todos sus artículos, pues cuenta con grandes existencias en vinos blancos, Valdepeñas, Jumilla y Monóvar, garantizando en todos ellos su pureza y buena calidad, y para que puedan convencerse de la verdad de cuanto anuncia, á continuación va una pequeña nota de precios:

Vino clarete de Jumilla	á 0'30 ptas. litro y 4'75 ptas. arroba
Vino tinto de Monóvar	á 0'33 » » y 5'00 » »
Vino clarete de Villena	á 0'40 » » y 5'50 » »
Vino blanco del Plan	á 0'33 » » y 5'20 » »
Vino blanco de Manzanarés	á 0'40 » » y 5'75 » »

Además esta casa tiene gran surtido de vinos embotellados que convendrían al público por sus condiciones; estos embotellados después de su clase especial, están en esta casa 15 años, que les dan el doble valor por representar estos vinos unos 20 años, siendo por lo tanto de alimento y un gran reconstituyente para los enfermos.

También encontrarán en esta casa, Cognac á 3 pesetas litro y Anís de Mallorca á 2'80; Ron, Caña blanca y Aguardiente de todas clases.

Especialidad en Coteils sencillos, bebida estomacal y de paladar suave, apropiado para señoras.

SE SIRVE A DOMICILIO

No equivocarse—LA VINA—No equivocarse

Puerta de Murcia, número 1, frente á la Confeitería de Fulla

Reservado á disposición de la
Compañía de Seguros contra

Incendios

EL DIA

Andrés Plazas CALLE MAYOR

Gran Establecimiento de Muebles de Lujo

Las mayores novedades en mobiliarios completos, desde los más elegantes á los más modestos

INFALIBLE

La anticarie LUQUE, quita en el acto el
DOLOR DE MUELAS, curando las caries.

Precio: UNA PESETA.

De venta: Droguería M. Sanz, Puertas de Murcia.—A. Malo de Molina, calle Mayor, y J. Coturruelo, Callejón de Campos.

Juan A. Alajarín

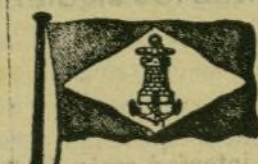
Corredor de Comercio Colegiado

CALLE HONDA, 88-1.

INTERVENCIÓN EN TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Descuento de Letras
con garantía de alhajas

Compañía Cartagenera de Navegación



DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:
NAVEGACIÓN CARTAGENA.
Línea regular
de Vapores

ENTRE LONDRES, AMBERES,
NEWCASTLE ON-TINE
y puertos españoles del Mediterráneo

Vapores construidos expresamente para transportes de frutas.—La correspondencia al Director Gerente de la Compañía Cartagenera de Navegación.—CARTAGENA.

PETIT FORNOS DE JOSÉ GIMÉNEZ

La casa de comidas más barata que existe en Cartagena, situada en la calle Honda, núm. 39.

Además del plato del día se harán otros varios con arreglo al gusto del público.

Abonos desde 6 reales en adelante



Farmacia de José Coturruelo

DISPONIBLE

AVISOS ÚTILES

Línea de Vapores

PARA LEVANTE

COMPANÍA IBARRA.—Los Lunes. Escalas en Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Palamós, San Feliu de Guixols, Cetta y Marsella.

COMPANÍA SEVILLANA.—Los Lunes. Escalas en Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Palamós, San Feliu de Guixols, Cetta y Marsella.

COMPANÍA VALENCIANA.—Los Jueves. Escalas en Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Palamós, San Feliu de Guixols, Cetta, Marsella hasta Génova.

COMPANÍA VINUESA.—Los viernes. Escalas en Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Palamós, San Feliu de Guixols, Cetta y Marsella.

Los vapores «Diana» «Villena» y «Sagunto», salen todos los lunes para Barcelona en viaje directo.

PARA PONIENTE

COMPANÍA IBARRA.—Los Lunes. Escalas en Almería, Málaga, Sevilla, Cádiz y Huelva.

COMPANÍA SEVILLANA.—Los miércoles. Escalas en Almería, Málaga, Sevilla, Cádiz y Huelva.

COMPANÍA VALENCIANA.—Los domingos. Escalas en Almería, Málaga, Se-para, Cádiz y Huelva.

COMPANÍA VINUESA.—No tiene día fijo. Escalas en Aguilas, Málaga, Cádiz, Vigo, Villagarcía, Coruña, Ferrol, Ojón, Santander, Bilbao, Pasajes y San Sebastián.

14.º CARTAGENA Y SU CARIDAD

Esperanza en el mar de sus afanes; con la efé de esa Virgen escuda la fortaleza en la angustia de sus sufrimientos; y en todos los momentos de la vida, y en todos los estados del espíritu, es esa Virgen sagrada escudo milagroso y venerado del alma cartagenera, que la lleva al heroísmo de una virtud sin ejemplo.



El Hospital de Caridad

Cartagena, bañando su alma en generosas ternuras, ha hecho de la Caridad una religión sublime, que tiene por dogma indiscutible la angustia de los que sufren, y para el culto solemne de esa religión augusta, ha levantado los templos suntuosos de sus establecimientos benéficos, donde las sentidas plegarias de la gratitud caen como bendiciones divinas sobre las almas piadosas.

De todos los establecimientos benéficos que esta ciudad antiquísima sostiene, con económica holgura, el Hospital de Caridad es, sin duda alguna, el más importante